

ROSARIO CASTELLANOS, ENSAYISTA COMO POCAS

NOTAS PARA ENTENDER LA OBRA ENSAYÍSTICA DE ROSARIO CASTELLANOS

LUGAR ESPECIAL

Rosario Castellanos Figueroa nace el 25 de mayo de 1925 en el D.F. Recién nacida, se la llevan a Comitán, Chiapas, tierra con una gran población indígena, ahí pasó su infancia y parte de su adolescencia. En esas tierras mágicas, contó con la compañía cotidiana de una nana indígena que la introdujo en una cosmovisión muy distinta a la de los padres de Rosario, blancos, acomodados y “decentes”.

LA MUERTE DE MARIO

Tuvo un hermano menor, Mario, que murió de siete años, lo que la marcó de tal forma que nunca pudo ser una persona “independiente” de Mario. Escuchemos a Rosario, en una entrevista concedida al Dr. Samuel Gordon:

Un día mi hermano se levantó –porque jugábamos con lo que soñábamos, con lo que inventábamos y con lo que oíamos, ya con todo en un nivel de locura completo-, que él había soñado a la Virgen, y que la Virgen le había dicho que no, que a él no, que a él no le iba a pasar nada. Entonces, yo rápidamente soñé a Dios, y le dije que Dios me había dicho que él sí, que él sí se va a morir.

Como una semana después de esta historia, amanece mi hermano gravísimo. ¡Que tiene un ataque de apendicitis... que [sic.] barbaridad!... ¿qué hacemos, lo llevamos a México?... ¿lo operamos?... Total, en lo que discutían, se murió.

[...] lo que [sus padres] me echaron en cara a mí hasta que cumplí dieciséis años en que me di

cuenta y me enfrenté a ellos, era que yo los había obligado a vivir. Porque si yo me hubiera muerto junto con mi hermano o no hubiera estado ahí estorbando ellos hubieran podido morir a gusto y ya.¹

POSICIÓN DE LA FAMILIA

Su padre era dueño de una plantación de café y de un ingenio azucarero. Por lo tanto, eran ricos, y tenían una buena posición social. Su padre, un cacique, contrataba a muchos indígenas tojolabales y tzeltales y Rosario veía cómo eran tratados. Debido a nuevas leyes en el país, el padre perdió casi todas sus tierras. Rosario aprendió a escuchar cuidadosamente las palabras de su padre pero, definitivamente, no estaba de acuerdo con él cuando decía que los indios no merecían tener tierras propias. El padre de Rosario trataba a los indios que trabajaban para él más como esclavos o animales que como personas y consideraba que todos (chamelas y lacandones, tzeltales y tzoltziles eran unos salvajes e ignorantes).

Hoy se puede oír entre algunos indígenas de la zona de Comitán lo que, por tradición oral les ha llegado de aquellos tiempos y ellos se refieren a la abuela de Rosario como “Doña Chayota”; en cambio, a Rosario Castellanos los habitantes de Comitán siempre la han llamado y la siguen llamando cariñosamente “doña Rosario”.

Los blancos, por el contrario, sobre todo, los varones, tenían el derecho de mandar, de dirigir a los indígenas, de darles trabajo con poca paga y, por supuesto, el derecho de pernada.

¹ Gordon, Samuel. “Rosario Castellanos: cuando el pasado maneja la pluma con ira”, en *Cuadernos de Jerusalén*, Jerusalén, núm 2-3, noviembre de 1975, pp. 34-40.

Cuando mueren sus padres, Rosario recibe algunas tierras que le habían quedado a su padre, de las muchas que tenía. Rosario decidió entregárselas a los indios de Chiapas.

LA NANA

Tuvo una nana, Rufina, que era indígena tzeltal y que tenía una hija de la edad de Rosario, María, así que la niña Rosario aprendió a hablar tzeltal y se crió oyendo las leyendas y las historias de los indígenas tzeltales; el mundo mágico de los indígenas era parte de su mundo y veía como algo natural todo lo que le contaba la nana Rufina, así que la cosmovisión y la cosmogonía de Rosario era, naturalmente, más amplia que la de sus padres. Para Rosario el mundo indígena no era malo ni aterrador, mucho menos repulsivo, por el contrario, era un mundo muy rico y lleno de sorpresas. Rosario Castellanos mostró, más tarde, el profundo respeto que sentía hacia los pueblos indígenas cuando fue promotora cultural directora del Instituto Chiapaneco de la Cultura y el Instituto Nacional Indigenista; oportunidad que provecho para promover las culturas indígenas y la alfabetización bilingüe. También dirigió un grupo de teatro tzeltaltziltzil.

Tanto estaba identificada Rosario con el mundo indígena de Chiapas que, en su novela *Balún Canán* dice, hablando de la opresión a los indígenas: "[...] Y, entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria [...]"² No es raro, entonces, que ella plantee en sus obras el enfrentamiento entre la cultura indígena y la cultura de los blancos, mestizos o ladinos, como se les llama en Chiapas.

Rosario, gracias a su nana Rufina, reconoció que el castellano que hablaban sus padres no era la lengua de los indígenas, sino algo impuesto, como tantas cosas. La niña adivinó que su nana, como el resto de los indígenas guardaba secretos y vivía y pensaba cosas que no comunicaba a los señores blancos, como si se portaran

con los patrones justo como ellos lo esperaban, pero no como realmente eran.

EDUCACIÓN ESPECIAL

A los 16 años fue a la Ciudad de México a estudiar el bachillerato y, después entró a estudiar Derecho en la UNAM, pero, desertó de esta carrera y decidió estudiar Filosofía (su tesis doctoral es la base de *Mujer que sabe latín*, pues abordaba ya el tema feminista), al mismo tiempo, asistía como oyente a clases de Literatura (meses antes de terminar sus estudios, murieron sus padres); fue de las primeras mujeres en tener acceso a la educación universitaria y siempre se sintió muy orgullosa de ello. De hecho, una de sus grandes preocupaciones fue hacer más accesible la educación tanto a las mujeres como a los indígenas.

En 1950, obtuvo la beca del Instituto de Cultura Hispánica y permanece en Madrid 1951 y 52 estudiando estética y estilística y leyendo a Santa Teresa y a San Agustín.

SU MATRIMONIO

Se casa en 1958, ya grande para la época, se divorcia en 1971; tuvo un hijo, Gabriel, después de varios partos de niños muertos.

De la maternidad, Rosario tenía sus muy personales convicciones, así, afirma:

Soy madre de Gabriel: ya usted lo sabe, ese niño que un día se erigirá en juez inapelable y que acaso, además, ejerza de verdugo. Mientras tanto lo amo³

A partir de su divorcio, se nota que su pensamiento es más libre y más maduro, también más atrevido y desenfadado. Nahum Megged, uno de sus críticos, afirma que ella entró entonces en una segunda época como escritora, lo que él llama "su momento lírico".

² Castellanos, Rosario. *Obras completas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 19.

³ *Ibid*, p. 289.

Contexto histórico

MUNDO:

Rosario creció en medio de conflictos mundiales, de polarizaciones: la Guerra Fría, Occidente v.s. Oriente, comunismo contra capitalismo, Estados Unidos contra la Unión Soviética, la Guerra de Corea, la de Yom Kipur, entre Israel, Egipto y Siria... y se construía en muro de Berlín.

México: Lázaro Cárdenas, con sus leyes de repartición de la tierra, iniciadas por Zapata y Pancho Villa. Sociedad tradicional y anquilosada, porque la Guerra afectó en lo económico, pero no socialmente, como en Estados Unidos, que obligó a las mujeres a ocupar los puestos que los hombres dejaron vacíos.

En el México de Rosario las mujeres acababan de obtener el derecho al voto y la píldora anticonceptiva empieza a circular en México de manera oculta, casi clandestina.

En cuanto al *contexto literario*, José Emilio Pacheco agrupó a esos autores bajo el nombre de "Generación del 50". En el México de los años 50, el mundo cultural mexicano era presidido por figuras como David Alfaro Siqueiros y sus ideas comunistas (no hay que olvidar que decir "comunista", en ese México, era decir algo siniestro y amenazador que nadie entendía fuera de los círculos intelectuales); Dolores Castro, Alfonso Reyes, Bonifaz Nuño, Jaime Sabines, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Juan Rulfo y Efrén Hernández (*América*, en donde publica sus primeros ensayos y algunos cuentos); en Latinoamérica, Tito Monterroso, Ernesto Cardenal, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, Bruno Traven, entre otros. Además de la influencia en el mundo entero de Simon de Beauvoir, Susan Sontag y el existencialismo francés ya consolidado.

SOLEDAD

La soledad se vuelve una especie de refugio anti-conflictos, además de que ella, desde niña, al quedar sin su hermano, aprende a estar consigo misma y a disfrutar de la soledad como la gran fuente de inspiración para la vida. Prefería los libros a los juegos, casi no tenía amigas y el mun-

do de los adultos le resultaba incomprensible y hostil.

Destino

Matamos lo que amamos. Lo demás no ha estado vivo nunca. Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere un olvido, una ausencia, a veces menos. Matamos lo que amamos. ¡Que cese ya esta asfixia de respirar con un pulmón ajeno! El aire no es bastante para los dos. Y no basta la tierra para los cuerpos juntos y la ración de la esperanza es poca y el dolor no se puede compartir. El hombre es animal de soledades, ciervo con una flecha en el ijar que huye y se desangra. Ah, pero el odio, su fijeza insomne de pupilas de vidrio; su actitud que es a la vez reposo y amenaza. El ciervo bebe el agua y la imagen se vuelve —antes que lo devoren— (cómplice fascinado) igual a su enemigo. Damos la vida sólo a lo que odiamos.⁴

Rosario supo poner en diálogo su formación filosófica con su interior y con sus preocupaciones; sobre todo, puso a su brillante inteligencia a dialogar con sus dolores más profundos y con una sensibilidad que le impedía estar ajena al mundo. ¿Las herramientas?: La palabra, la ironía, la soledad y la necesidad de llenar un vacío que ella misma no podía nombrar.

VOCACIÓN DE DENUNCIA

Castellanos escribe casi siempre para denunciar los graves problemas de la sociedad mexicana de su tiempo (algunos todavía presentes). Algunos la llamaron "escritora indigenista", pues ya había una tradición de indigenistas y ella, por la temática de sus novelas, podía caber muy bien ahí, aunque ella nunca quiso identificarse con ese sello, porque hablaba de muchas cosas más: de discriminación de la interiorización y de la desigualdad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, sobre el tema indigenista, ella afirma:

Uno de los defectos principales (de la corriente indigenista) reside en considerar el mundo indí-

⁴ Castellanos, Rosario, *Poesía no eres tú. Obra poética 1948-1971*, México, FCE, 1975, p. 171.

gena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, sólo que colocados en una circunstancia especial y desfavorable... Los indios no me parecen misteriosos ni poéticos. Lo que ocurre es que viven en una miseria atroz.⁵

Así, hablando con Emmanuel Carballo sobre *Lívida luz*, dice:

En ella llegué propiamente a la frialdad, a pesar de que escribí los poemas en estado de fiebre... en ellos reflexiono sobre el mundo, ya no como objeto de contemplación estética sino como lugar de lucha en el que uno está comprometido. Allí se reflejan las experiencias que tuve en Chiapas en mi trabajo para el Instituto Indigenista. En esos lugares la lucha ha llegado a extremos desgarradores de brutalidad.⁶

LA IRONÍA

Si hay algo que caracteriza la escritura de Rosario es el uso de la ironía, no como un recurso meramente estilístico, sino como lo que algunos llaman, "estrategia subversiva". Ella utiliza el lenguaje como un arma cuyo matiz irónico puede manejar y expresar emociones que no quiere manifestar directamente, puede comunicar pensamientos que es mejor no presentar de manera directa. Así, por ejemplo, sobre la maternidad decía:

En el claustro materno está sucediendo un hecho misterioso, una especie de milagro que, como todos los milagros, suscita estupefacción; es presenciado por los asistentes y vivido por la protagonista, con "temor y temblor". Cuidado. Un movimiento brusco, una imprudencia, un antojo insatisfecho y el milagro no ocurrirá. Nueve interminables meses de reposo, de dependencia de los demás, de precauciones, de ritos, de tabúes.

La preñez es una enfermedad cuyo desenlace es siempre catastrófico para quien la padece.

¿El precio está pagado? No por completo aún. Ahora el hijo va a ser el acreedor implacable. Su desamparo va a despertar la absoluta abnegación de la madre. Ella velará para que él duerma; se nutrirá para nutrir; se expondrá a la intemperie para abrigar. [...] ¡Llor a las cabecitas blancas! ¡Gloria eterna "a la que nos amó antes de conocerlos"! Estatuas en las plazas, días consagrados a su celebración, etcétera.⁷

Rosario decide abordar los temas, por más dolorosos que sean, con humor, con un giro irónico, porque es una forma de enfrentar a la muerte en todas sus manifestaciones. Ahí está presente la fuente interior de Castellanos, su valor para enfrentar el dolor con una sonrisa sin dejar de lado los grandes problemas sociales, políticos o culturales. Con la ironía se puede abordar todo, con el humor podemos reírnos de nosotros mismos. Por ejemplo, pensando en el donjuanismo de su exmarido, les habla a las mujeres mexicanas con estas palabras: "[...] su virtud, cardinal es la paciencia y si la ejercita [...], será recompensada [...]: a los noventa años, su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo".⁸

Sin embargo, el humor de Rosario no es de ligereza, es de profundidad, de agudeza. La mofa, la ironía, la burla fina y el sarcasmo y la sátira son propios de lo que se podría llamar el estilo de Castellanos. Veamos:

Ante esto yo sugeriría una campaña: no arremeter contra las costumbres con la espada flamígera de la indignación ni con el trémolo lamentable del llanto sino poner en evidencia lo que tienen de ridículas, de obsoletas, de cursis, de imbéciles. Les aseguro que tenemos un material inagotable para la risa. ¡Y necesitamos tanto reír porque la risa es la forma más inmediata de la liberación de

⁵ Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 516.

⁶ *Ibid*, pp. 523-524.

⁷ Castellanos, Rosario, *Obras...*, pp. 570-571.

⁸ Castellanos, Rosario, *El uso de la palabra*, México, Ediciones Excelsior, 1974, p. 30.

lo que nos oprime, del distanciamiento de lo que nos aprisiona.⁹

EL MENOSPRECIO

Yo pertenecí a este tipo de niños —que usan prematuramente anteojos, son precoces, aman las palabras y la sinceridad— con un último agravante: era niña. Y tal vez consciente de mi culpabilidad doble, pedía constantemente perdón por mi presencia escondiendo las manos detrás de la espalda y los pies debajo de la silla.¹⁰

Su inseguridad o su tendencia a hacerse menos y a considerar que lo que ella pensaba no era relevante la hacía ser reticente a la publicación de sus ensayos. Cuenta Dolores Castro que eran sus amigos quienes la presionaban, hasta la amenaza, para que entregara sus libros a la imprenta. Gracias a esos amigos, empezó a publicar ensayo, después se comprometió con el periódico *Excelsior* y publicó durante 11 años (hasta su muerte) crítica, reseñas y ensayos de muy diversos temas en la página editorial. Al parecer, publicó alrededor de 500 ensayos de lo que entonces se llamaba “periodismo cultural”.

Un ejemplo de cómo se veía a sí misma son estas palabras que forman parte de una entrevista que le hizo, en 1964, Emmanuel Carballo, el gran crítico mexicano: “Yo que jamás razono, que no tengo ninguna capacidad lógica y sobre todo en este caso ninguna instrucción religiosa, me pongo a criticarla y a parecerme todo absurdo e irracional y por eso mismo inaceptable”.¹¹

Incluso, como crítica literaria, no se consideraba una especialista, siempre habló de sí misma como una crítica improvisada. Escuchémosla en “De gustos no hay nada escrito”: “Y como sobre gustos no hay nada escrito es sobre gustos lo

que escribimos los críticos improvisados de México”.¹²

Y, otro ejemplo, hablando de Virginia Woolf: “(Virginia Woolf) con la que Francisco Zendejas, ¡Dios lo bendiga!, me ha comparado, y Dios le depare una larga vida para que siga cometiendo este tipo de equivocaciones a mi favor”.¹³

LO QUE DICEN SUS CRÍTICOS

Rosarios es obligadamente citada cada vez que se habla de la literatura mexicana del siglo XX, desde Carlos Fuentes hasta el Subcomandante Marcos, todos alaban su amor por Chiapas y por la palabra como portadora de denuncia y de reflexión inteligente. Al respecto, Martha Robles afirma que “[...] no trató de modificar la realidad sino de tener consciencia de ella para alcanzar la condición primera del cambio social”.¹⁴

Eduardo Mejía, escritor del prólogo al segundo tomo de las *Obras completas* del FCE, 1998, dice que “Rosario Castellanos es una de las escritoras más polifacéticas que hayan existido en México. Escribió narrativa, poesía, teatro, crítica y ensayos con la misma eficacia en todos los géneros, sin menoscabo de ninguno de ellos, aunque haya destacado más en la narrativa y en la poesía”.¹⁵

José Emilio Pacheco dice: “Que lean sus libros quienes no han tenido acceso a ellos y los releen quienes los conocieron”.¹⁶

LA ACADÉMICA

Cuando volvió de España, impartió cursos en universidades mexicanas y estadounidenses. UNAM, Facultad de Leyes en Chiapas, Universidad Iberoamericana; en Estados Unidos impartió cursos en Wisconsin, Colorado e Indiana.

⁹ Castellanos, Rosario, *Mujer que sabe latín*, México, SEP-Diana, 1979, p. 39

¹⁰ Citado en Urrutia, Elena, “Rosario Castellanos: despertar de la conciencia feminista”, en *Revista de la Universidad*, México, Núm. 1605, p. 76.

¹¹ Carballo, Emmanuel, *Op. Cit.*, p. 520.

¹² Castellanos, Rosario, *Obras...*, p. 471.

¹³ *Ibid*, p. 815.

¹⁴ Robles, Martha, “Rosario Castellanos”, en *Escritoras de la cultura nacional II*, México, Diana, 1989, p. 178.

¹⁵ Mejía, Eduardo, Prólogo a Castellanos, Rosario, *Obras...*, Vol. II, p. 5.

¹⁶ Pacheco, José Emilio, Prólogo a Castellanos, Rosario, *El uso de la palabra...* p. 11.

Como académica, investigadora y creadora, tenía una visión personal en torno a las relaciones entre la academia y la creación, a diferencia de los vientos de su época que llevaban más bien un fuerte desprecio de los creadores hacia los académicos. Ella afirmaba: "Reconozcamos únicamente que el investigador no es enemigo del poeta y que en muchos casos ha sido su complemento y su aliado. Así podremos aceptar, si repugnancia, la posibilidad de que Alfonso Reyes, erudito, pueda ser también Alfonso Reyes creador".¹⁷

Obra

Tesis: *Sobre cultura femenina* (1950)

Poesía: *Lívida luz* (1960) y *Poesía no eres tú* (1972)

Novela: *Balún Canán* (1957); *Oficio de tinieblas* (1962) y *Ciudad Real* (1960)

Cuento: *Álbum de familia* (1971)

Teatro: *Tablero de damas* (1952)

Ensayo: *Juicios sumarios: ensayos* (1966); *Mujer que sabe latín* (1973), *El uso de la palabra* (1974); *El mar y sus pescaditos* (1975); *Declaración de fe* (1977).

Obras completas II, FCE, 1998.

TEMAS DE SUS ENSAYOS

Pocas escritoras –y escritores—se posicionaron en la vida intelectual de México como ella, porque nunca se negó a dar opinión frente a los debates políticos y culturales de su sociedad logrando un impacto real en el pensamiento de muchos mexicanos, y mexicanas de esferas culturales y políticas.

Sus temas preferidos fueron: la literatura universal y la literatura mexicana, sin embargo los dos grandes temas de Rosario fueron: la situación de la mujer (su historia, su imagen, sus posibilidades de liberación), el problema indígena con sus desigualdades sociales (racismo, clasismo, desigualdad de oportunidades, el no re-

conocimiento de la dignidad de las culturas indígenas, su alfabetización, etc.)

Por la literatura mexicana sentía pasión, y decía, en *Mujer que sabe latín*: "¿En qué espejo se contempla lo lejano, lo no presente pero aspira a materializarse?... Ese espejo que es cada página, cada libro que nos devuelve lo que habíamos perdido y añorábamos... Hay que leer literatura mexicana..."¹⁸

ENSAYOS CRÍTICOS

Mejía afirma que:

Aunque nunca fue liviana en sus juicios, Rosario Castellanos nunca se creyó ensayista, y fue en este género donde menos hizo por tener reconocimiento. Escribió muchos prólogos [...] sin pretender sentar plaza de conocedora ni de erudita. Sus prólogos son verdaderas introducciones a los temas tratados, invitaciones a la lectura, pero también son más que eso: reflexiones agudas, inteligentes, pero no definitivas.¹⁹

Fue muy reticente y muy rigurosa para publicar ensayos, en 1966, la U. Veracruzana le publica el primer volumen de ensayos mayores y críticas, *Juicios sumarios*.

En 1973 publica *Mujer que sabe latín* (con base en su tesis) y, póstumamente aparece *El mar y sus pescaditos* que ya había dejado seleccionado y casi totalmente preparado.

Sus textos de crítica la muestran como una crítica elegante, fina, no protagónica pero rigurosa e implacable, con la misma fuerza con la que dejaba ver los aciertos de una obra o de una edición, de la misma manera dejaba ver los defectos de las obras.

Cumple, por vocación, con el principal requisito para ser crítico: es, desde niña, una lectora voraz, leía de todo y de todos los géneros; leía sobre política y cultura, sobre literatura y educación, leía filosofía y sobre problemas sociales concretos; leía a los nuevos escritores y a los clásicos.

¹⁷ Castellanos, Rosario, *Obras...*, p. 417.

¹⁸ Castellanos, Rosario, *Mujer que sabe latín...* p. 210.

¹⁹ Mejía, Eduardo, Prólogo a *Obras...*, p. 9.

sicos. Según Mejía “crítica implacable, era también generosa”, así por ejemplo, “el cariño que le profesa a Dolores Castro no le quitaba minuciosidad a la lectura de su poesía”,²⁰ lo que confirma Lolita y, añade que por eso muchos la buscaban para que les diera opinión sobre su obra y otros, por el contrario, preferían no mostrarle sus textos.

La crítica de Rosario va de la abstracción filosófica al humor, a la burla y a la ironía.

Sus reseñas críticas no pretendían erigirse como criterio último, no le gustaba tomar partido sino, más bien, compartir con los lectores sus impresiones —mas no con críticas impresionistas—, sus palabras pretendían orientar al lector, más que convencerlo.

La Rosario ensayista nos deja tres lecciones, a juicio de Mejía: 1) la amabilidad, que es claridad e inteligencia para el lector (trataba de hacer lucir al autor del que hablaba y, hasta donde era posible, ocultarse ella, lo que nos habla de una nula tendencia al protagonismo narcisista de muchos críticos; 2) el rigor: no perdonaba nada, cualquier error era señalado, no para incomodar, pero sí como parte de su compromiso con los lectores; 3) la vocación: que es una invitación a la lectura: léanlo, quería que sus lectores se acercaran al libro comentado, más allá de los homenajes a los autores en cuestión.

Sobre un libro recientemente publicado, de Alfonso Reyes, escribía así:

(Alfonso Reyes) Solemne como los héroes clásicos a los que resucita; sensual, de una sensualidad jocunda, como Salambona; grave en la evocación de los amigos muertos; cortés en la cortesía, esa cualidad tan mexicana; traviesa como los ángeles con joroba; nostálgica en las soledades; desengañada meditación sobre el mundo; patética intuición de la muerte.²¹

De los libros de ensayos de Castellanos, cabe señalar que el más importante por su temática y porque engloba ensayos mayores sobre un solo

tema, la mujer, es *Mujer que sabe latín*; ésta es una colección de artículos en los que, a pesar de ser la mujer el gran tema, la política, la cultura, la economía y la sociedad no están fuera sino, por el contrario, es la mujer quien se encaja en todos esos ámbitos.

Por supuesto, en *Mujer que sabe latín* encontramos la presencia del humor de Rosario como en los siguientes textos que corresponden al ensayo “La mujer y su imagen” en el que, después de hacer un recorrido histórico, aterriza en la mujer mexicana de su tiempo y sus relaciones con los hombres, relaciones que, claramente son de sometimiento:

Son feos, se declara, los pies grandes y vigorosos. Pero sirven para caminar, para mantenerse en posición erecta. En un hombre los pies grandes y vigorosos son más que admisibles; son obligatorios. Pero, ¿en una mujer? Hasta nuestros más cursis trovadores locales se rinden ante “el pie chiquito como un alfilerero”. Con ese pie [...] no se va a ninguna parte. Que es de lo que se trataba, evidentemente.

La mujer bella se extiende en un sofá, exhibiendo uno de los atributos de su belleza, los pequeños pies, a la admiración masculina, exponiéndolos a su deseo. Están calzados por un zapato que algún fulminante dictador de la moda ha decretado como expresión de la elegancia y que posee todas las características con las que se define a un instrumento de tortura. En su parte más ancha aprieta hasta la estrangulación; en su extremo delantero termina en una punta inverosímil a la que los dedos tiene que someterse; el talón se prolonga merced a un agudo estilete que no proporciona la base de sustentación suficiente para el cuerpo, que hace precario el equilibrio, fácil la caída, imposible la caminata. ¿Pero quién, sino las sufragistas, se atreven a usar unos zapatos cómodos, que respeten las leyes de la anatomía? Por eso las sufragistas, en justo castigo, son unánimemente ridiculizadas.²²

Y, más adelante afirma:

²⁰ *Ibid*, p. 5.

²¹ *Ibid*, p. 471.

²² *Ibid*, p. 566.

Las uñas largas impiden el uso de las manos en el trabajo. Las complicaciones del peinado y el maquillaje absorben una enorme cantidad de tiempo y, para esplender, exigen un ámbito adecuado. El que protege contra los caprichos de la intemperie: la lluvia, que deshace el contorno de las cejas, tan cuidadosamente delineado con un lápiz; que borra el color de las mejillas, tan laborioso, tan artísticamente aplicado; que degrada los lunares, distribuidos según una calculada estrategia, en irrisorias manchas arbitrarias; que exhibe las imperfecciones de la piel. El viento, que desordena los rizos, que irrita los ojos, que arremolina la ropa.

El hábitat de la mujer bella no es el campo, no es el aire libre, no es la naturaleza. Es el salón, el templo donde recibe los honores de sus fieles con la impavidez de un ídolo. Antítesis de Pigmalión, el hombre no aspira, a través de la belleza, a convertir una estatua en un ser vivo, sino un ser vivo en una estatua.²³

Rosario Castellano logró el ideal del crítico: no dejarse llevar por simpatías o antipatías, no involucrar su pensamiento político con el del autor del libro comentado, leer sin prejuicios, entrar a cada libro con una inocencia absoluta, dispuesta a dejarse deslumbrar, creyendo siempre en el autor. Además, el rigor crítico no la condujo al silencio, como ha sucedido en México con la mayor parte de los buenos críticos, que terminan alejándose de la creación, y acumulan rencor contra los que siguen escribiendo.

Castellanos tiene también varios ensayos autobiográficos de los que llama la atención el que, además de la sinceridad que la caracterizabas, su timidez la llevaba a no hacer autopromoción, el desenfado y el humos con los que hablaba de sí misma hacen que vaya, una vez más, contracorriente, ya que en los años 60 lo de moda era hacer autopromoción abierta. Ella, por supuesto, opta por hablar de sí misma simplemente narrando los hechos o expresando sus opiniones pero como eso: opiniones, y nunca con juicios apodícticos con pretensiones de verdades absolutas. Tal vez por esto es que es tan grato leer los ensayos autobiográficos de la Castellanos.

LUCHA POR LA IGUALDAD

Puede decirse, con verdad, que Rosario Castellanos fue pionera en defender el trabajo y los derechos de la mujeres y, desde esta perspectiva, pionera en lo que después será llamado el "discurso de géneros", se podría decir también que ella hacía un "Feminismo a la mexicana", como titula uno de sus ensayos; además de ser de las pocas voces, si no es que la única voz femenina que defendía la dignidad indígena en México. Esto la colocó en la sociedad mexicana como una mujer rebelde y de avanzada, lo que estaba bien para una extranjera, pero no para una mexicana.

Una de las grandes preocupaciones de Rosario fue el racismo, pues en el mundo de Rosario, la raza afecta y determina la posición social de una persona: ser moreno, pertenecer a la etnia tzeltal o tzoltzil o lacandona o chamela, en Chiapas es ser inferior y, por definición no tener derecho a nada, tener siempre un "amo" y obedecer ciegamente.

Lo mismo pasa con las mujeres, atadas a costumbres absurdas y dominadas de mil formas. Ser mujer, en la época de Rosario era ser inferior, así, por el simple hecho de haber nacido mujer. Ella estaba convencida de que "[...] la desigualdad de las mujeres se sustentaba no en la naturaleza, no en la biología sino en la larga tradición cultural de sometimiento [...] al hacer invisible el trabajo de las mujeres, al minimizar sus ideas y participación social, política, científica y económica [...]".²⁴

Las mujeres, a diferencia de los indígenas cargan con el mito, con el estigma del mal en las mismas entrañas y necesitan de alguien que controle su torpeza y su maldad intrínseca. El "amo" suele echar mano de mil estrategias para contener la tendencia al mal que es natural en el sexo femenino. Todas las mujeres son Eva, por lo tanto, no son dignas de confianza; por otra parte, las mujeres decentes no salen de su casa y no

²³ *Ibid*, p. 567.

²⁴ Tapia, Margarita, "Rosario Castellanos: ser por la palabra", en *Humanismo mexicano del siglo XX I*, Toluca, UAEM, 2004, pp. 157-159.

andan por ahí diciendo lo que piensan porque, a decir verdad, no piensan.

ESCRITORA PRECOZ

Rosario dice:

Escribo porque yo, un día, adolescente, me incliné ante un espejo y no había nadie.²⁵

Desde niña escribía poesía y empezó a publicar muy joven, a los 15 años, en Chiapas. Desde niña fue también una gran lectora. Rosario reconocía entre sus lecturas favoritas a Sor Juana Inés de la Cruz, el Popol-Vuh y el Chilam Balam, las cartas de la marquesa Calderón de la Barca, "Muerte sin fin", de Gorostiza y, confiesa:

[...] Oír hablar entre dientes a la Diosa del maíz en los poemas de Pellicer. Y morir escuchando los murmullos de Comala (se refiere a Rulfo). Y resucitar entre el sonido y al furia de unos cuantos poetas: Sábines, Bonifaz Nuño, Juan Bañuelos. ¿Falta alguien? Lo sabré después...

MUERTE TRÁGICA

El 7 de agosto de 1974 muere electrocutada, en Israel, siendo embajadora de México (1972-1974).

A su muerte, Jaime Sábines (1926-1999), poeta chiapaneco escribió:

¡Cómo te quiero, Chayo, cómo duele pensar que traen tu cuerpo! —así se dice—
(¿Dónde dejaron tu alma? ¿No es posible rasparla de la lámpara, recogerla del piso con una escoba? ¿Qué, no tienen escobas en la Embajada?)...

"Recado a Rosario Castellanos"

En conclusión, Rosario Castellanos no se creía escritora, no se creía ensayista, no pensaba que lo que dijera, pensara o escribiera fuera relevante y, mucho menos, significativo para nadie y, sin embargo, sabemos que se trata de todo lo contrario: que marcó una época, que causó cambios con la fuerza y la lucidez de sus palabras, que como poeta, como dramaturga, como narradora y como ensayista regaló a México y al mundo las mejores páginas escritas por una mexicana sensible y comprometida. A pesar de lo que podamos decir, siempre estará Rosario diciéndonos:

Soy la autora de eso que los otros leen, comentan. De eso de lo que se apropian sienten como cuyo y lo recitan a su modo y lo interpretan como se les pega la gana. Yo no puedo hacer nada para impedirlo, para modificarlo. Yo estoy aparte, separada para siempre de lo que alguna vez albergué dentro de mí como se alberga... no, me niego a hacer el símil convencional, el hijo, con el que siempre se compara la obra. Entonces carezco de la más mínima experiencia de lo que es la maternidad. Pero en cambio sé lo que es una enfermedad. Quedamos, pues, en que albergué el dístico dentro de mí como se alberga una enfermedad.

Y ahora estoy curada de ella. Pero expuesta al asalto de tantas dolencias. Ya no es un perro el que ladra alrededor de mí pidiéndome que lo nombre. Soy yo misma la que quiero verme representada para conocerme, para reconocermme. ¿Pero cómo me llamo? ¿A quién me parezco? ¿De quién me distingo? Con la pluma en la mano inicié una búsqueda que ha tenido sus treguas en la medida en que ha tenido sus hallazgos, pero que todavía no termina.²⁶

²⁵ Castellanos, Rosario, *Poesía no eres tú*, p. 293.

²⁶ Castellanos, Rosario, *Obras...*, p. 194-195.

SELECCIÓN DE CITAS DE ROSARIO CASTELLANOS SOBRE TEMAS DIVERSOS

Todas las citas son tomadas del volumen *Obras completas*. El capítulo y la página aparecen entre paréntesis.

FEMINISMO

En la historia de México hay tres figuras en las que encarnan, hasta sus últimos extremos, diversas posibilidades de la femineidad. Cada una de ellas representa un símbolo, ejerce una vasta y profunda influencia en sectores muy amplios de la nación y suscita reacciones apasionadas tanto de adhesión como de rechazo. Estas figuras son: la Virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana. (“Otra vez Sor Juana”, 467)

“A lo largo de la historia [...] la mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana, un mito.” (“La mujer y su imagen”, 564)

El creador y el espectador del mito ya no ven en la mujer a alguien de carne y hueso, con ciertas características biológicas, fisiológicas y psicológicas; menos aún perciben las cualidades de una persona que se les semeja en dignidad aunque se diferencia en conducta, sino que advierten sólo la encarnación de algún principio, generalmente maléfico, fundamentalmente antagónico. (“La mujer y su imagen”, 564)

Sol que vivifica y mar que acoge su dádiva; viento que esparce la seminal y tierra que se abre para la germinación; mundo que impone el orden sobre el caos; forma que rescata de su inanidad a la materia, el conflicto se resuelve indefectiblemente con el triunfo del hombre. (“Un hombre en ascenso: Sergio Galindo”, 565)

[...] a lo largo de los siglos, (la mujer) ha sido elevada al altar de las deidades y ha inspirado el incienso de los devotos. Cuando no se la encierra en el gineceo, en el harén a compartir con sus semejantes el yugo de la esclavitud; cuando no se la confina en el patio de las impuras; cuando no se la marca con el sello de las prostitutas; cuando no se la doblega con el fardo de la servi-

dumbre; cuando no se la expulsa de la congregación religiosa, del ágora política, del aula universitaria. (“Un hombre en ascenso: Sergio Galindo”, 565-566)

La mujer no sólo mantiene sus nexos con potencias oscuras: es una potencia oscura. Nada la hará cambiar de signo. Pero sí puede reducirla a la impotencia. Por lo pronto [...] en un plano estético. (“La mujer y su imagen” 568) [...] Aparece y se maneja aquí el concepto de lo que Virginia Woolf llamaba “el hada del hogar”, dechado en el que toda criatura femenina debe aspirar a convertirse. (“La mujer y su imagen”, 568)

La osadía de indagar sobre sí misma; la necesidad de hacerse consciente acerca del significado de la propia existencia corporal o la inaudita pretensión de conferirle un significado a la propia existencia espiritual es duramente reprimida y castigada por el aparato social. Éste ha dictaminado, de una vez y para siempre, que la única actitud lícita de la femineidad es la espera. (“La mujer y su imagen”, 569)

Así, se le despoja de la espontaneidad para actuar, se le prohíbe la iniciativa de decidir; se le enseña a obedecer los mandamientos de una ética que le es absolutamente ajena y que no tiene más justificación ni fundamentación que la de servir a los intereses, a los propósitos y a los fines de los demás. (“La mujer y su imagen”, 569)

Se ha acusado a las mujeres de hipócritas y la acusación no es infundada. Pero la hipocresía es la respuesta que a sus opresores da el oprimido, que a los fuertes contestan los débiles, que los subordinados devuelven al amo. La hipocresía es la consecuencia de una situación, es un reflejo condicionado de defensa [...] cuando los peligros son muchos y las opciones son pocas. (“La participación de la mujer mexicana en la educación formal”, 877)

LIBERACIÓN

[...] pese a todas las técnicas y tácticas y estrategias de domesticación usadas en todas las latitudes y en todas las épocas por todos los hombres, la mujer tiende siempre a ser mujer, a girar en su órbita propia, a regirse de acuerdo con un peculiar, intransferible, irrenunciable sistema de valores. (“La mujer y su imagen”, 572)

Con una fuerza a la que no doblega ninguna coerción; con una terquedad a la que no convence ningún alegato; con una persistencia que no disminuye ante ningún fracaso, la mujer rompe los modelos que la sociedad le propone y le impone para alcanzar su imagen auténtica y consumarse —y consumirse— en ella. (“La mujer y su imagen”, 572)

Pero hubo un instante, hubo una decisión, hubo un acto en que la mujer alcanzó a conciliar su conducta con sus apetencias más secretas, con sus estructuras más verdaderas, con su última sustancia. Y en esa conciliación su existencia se insertó en el punto que le corresponde en el universo, evidenciándose como necesaria y resplandeciendo de sentido, de expresividad y de hermosura. (“La mujer y su imagen”, 573)

VIRGEN DE GUADALUPE

En la Virgen de Guadalupe parecen concentrarse únicamente elementos positivos. Es, a pesar de su aparente fragilidad, la sustentadora de la vida, la que protege contra los peligros, la que ampara en las penas, la que preside los acontecimientos fastos, la que hace lícitas las alegrías, la que salva, en fin, el cuerpo de las enfermedades y el alma de las asechanzas del demonio. ¿Cómo ni quererla, reverenciarla, convertirla en el núcleo más entrañable de nuestra vida afectiva? Esto es precisamente lo que hacen los mexicanos, y llegan hasta el punto de desligar sus creencias religiosas de la personalidad de la Virgen de Guadalupe para salvaguardarla en caso de que esas creencias entren en conflicto con otras o sufran una crisis, o ante ciertas presiones circunstanciales tengan que ser ocultadas. Es clásico el caso de nuestros ateos a los cuales no se les presenta ningún obstáculo de conciencia para hacer su peregrinación anual a la Villa. (“Otra vez Sor Juana”, 467)

MALINCHE

El caso de la Malinche podría considerarse como el diametralmente opuesto. Encarna la sexualidad en lo que tiene de más irracional, de más irreductible a las leyes morales, de más indiferente a los valores de la cultura. Como de todas maneras la sexualidad es una fuerza dinámica que se proyecta hasta el exterior y se manifiesta en actos, aquí tenemos a la Malinche convertida en uno de

los personajes claves de nuestra historia. Traidora la llaman unos, fundadora de la nacionalidad otros, según la perspectiva desde la cual se coloquen para juzgarla. Como no ha muerto, como todavía aúlla por las noches, lamentando sus hijos perdidos, por los rincones más escondidos de nuestro país; como aún hace sus apariciones anuales, disfrazada de gigante, en fiestas de indios, sigue ejerciendo su fascinación de hembra, de seductora de hombres. (“Otra vez Sor Juana”, 467-8)

SOR JUANA

Yo no entiendo de esas cosas;
Sólo sé que aquí me vine
Porque, si es que soy mujer,
Ninguno lo verifique.

Confesión tan explícita, propósito tan evidente, constituyen la piedra de escándalo para los admiradores de Sor Juana. O pasan ante ella sin verla y prefieren hacer caso omiso de un testimonio que, en el último de los casos, tiene el valor de ser de primera mano y prefieren seguir construyéndola a su gusto. Damisela frívola de corte virreinal, pájaro que se deja aprisionar en las redes de un amor imposible del cual no puede escaparse sino pidiendo asilo a los sagrados muros de un convento. Allí encuentra el consuelo de la soledad y desahoga su nostalgia en sonetos y otras mendencias. Como todos los elegidos de los dioses, Sor Juana muere joven, y colorín colorado, el cuento se ha acabado. (“Otra vez Sor Juana”, 468)

CRÍTICA

Hemos visto en la actualidad producirse un fenómeno con parte de la obra de Alfonso Reyes. Con parte, nada más. Porque su labor de investigación es tan formidablemente vasta y, en cierto sentido, tan exclusiva para los especialistas del tema, que la crítica (esa crítica que en México —con tan honrosas excepciones— hacemos los improvisados) no se atreve con ella. Le basta poner los ojos en blanco para imitar una admiración que no implica conocimiento; o levantar los hombros con un gesto de indiferencia que bien puede ser disfraz de la envidia; o en último término declarar que Alfonso Reyes es un erudito, no para aludir a su saber sino para nulificar sus dotes creadoras. (“De gustos no hay nada escrito”, 470)

CRÍTICA ACADÉMICA

[Universidad de Veracruz] Sus facultades se enorgullecen de unos de los cuerpos docentes más idóneos y activos; no se regatea el dinero cuando se trata de llevar a cabo una obra que valga la pena, y por encima de los pequeños chismes, de la envidia de los ineptos o de la censura de los poderosos, se manifiesta un criterio serenamente objetivo para ser aplicado a los productos de las ciencias y de las artes. ("Un hombre en ascenso: Sergio Galindo", 474)

CRÍTICA FILOSÓFICA

Pero el mayor ejemplo que corre una libertad no es la de ser oprimida por la contracción de la leyes naturales o sociales sino la de ser disuelta en la anarquía de lo amorfo. Lo mismo que la paloma de Kant, que necesita –para su vuelo—de la resistencia del aire, así también el acto libre –para adquirir un contorno neto—ha de discurrir en causes estrictos; ha de contar con un marco de referencia concreto en inmediato; ha de definirse en su choque contra los obstáculos. ("Un hombre en ascenso: Sergio Galindo", 564)

"El mundo creado por Dios y el mundo creado por el hombre coinciden, porque son razonables o susceptibles de racionalización." ("Un hombre en ascenso: Sergio Galindo", 565)

ESCRITORA

El escritor no es cualquier persona que escribe sino la persona que tiene facilidad para escribir. Alguien que hace un ensalmo, que dice un conjuro y de inmediato suscita la ocurrencia feliz, el razonamiento convincente, la comparación certera. Su actividad tiene la apariencia de un juego, de un acontecimiento que se desarrolla fuera de los ámbitos de este mundo en el que la pesadez es una condición y la gravedad una ley. ("El escritor y su público", 729)

Para el escritor auténtico, escribir es una disposición de la naturaleza a la que se añade un hábito de la voluntad. Y ese hábito es una conquista del trabajo arduo, un resultado de la paciencia lúcida. Detrás de cada página tersa, de cada texto ordenado, deleitoso, nítido, se ocultan las infinitas tachaduras, los borrones inconformes, los cestos llenos de papeles desechados. El aprendizaje consume tiempo, exige sacrificios y muy frecuentemente rinde fracasos. ("El escritor y su público", 729)

El escritor no lo es si no ponen en entredicho lo que ha heredado; si no vuelve de revés las consignas que se le imponen; si no hurga más allá de lo que los tabúes permiten. En resumen, si no se atreve a estar solo. ("El escritor y su público", 732)

[...] A partir de entonces el escritor, que podía haber halagado, irrita, incomoda. Se incrusta en la tribu como una piedra en un zapato. ("El escritor y su público", 733)

LITERATURA

Decidí celebrar mi decimotercer aniversario con el regalo de dos libros: uno de poemas y otro de... ¿cómo se llama eso que es como un cuento pero más largo y en el que no intervienen ni hadas ni duendes ni fantasmas y que sucede en casas comunes y corrientes, a personas semejantes a nosotros y a las personas que conocemos?

El dueño de la librería a quien iba dirigida la petición me dijo que eso se llamaba novela. ("Notas al margen: el lenguaje como instrumento de dominio", 977)

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSIN, Marjorie, "Rosario Castellanos ante el espejo", en *Cuadernos americanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 2, 1984.
- BEER, Gabriela de, y Ma. de los Ángeles OROZCO GUZMÁN, *Escritoras mexicanas contemporáneas: Cinco voces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- CASTELLANOS, Rosario, *El uso de la palabra*, México, Ediciones Excélsior, 1974.
- , *Mujer que sabe latín*, México, SEP-Diana, 1979.
- , *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- , *Poesía no eres tú. Obra poética 1948-1971*, México, FCE, 1975.
- ESTRELLA, Jeniffer, "La mujer se escribe a sí misma: ensayismo y ontología en Rosario Castellanos y Rosario Ferré", en *Revista de Literatura Hispánica*, núm. 46-47, 1997-1998.
- FISCAL, María Rosa, "Identidad y lenguaje en los personajes femeninos de Rosario Castellanos", en *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*, núm. 14, 1985.
- FRANCO, María Estela, *Otro modo de ser humano y libre: semblanza psicoanalítica de Rosario Castellanos*, México, Plaza y Valdés, 1985.
- GORDON, Samuel, "Rosario Castellanos: cuando el pasado maneja la pluma con ira", en *Cuadernos de Jerusalén*, Jerusalén, núm 2-3, noviembre de 1975.
- LLANOS MARDONES, Bernardita, "El ensayo y la voz pública de la mujer: Rosario Castellanos como intelectual", en *Taller de letras*, núm. 23, 1995.
- ROBLES, Martha, "Tres mujeres en la literatura mexicana: Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo", en *Cuadernos americanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 246, 1983.
- , "Rosario Castellanos", en *Escritoras de la cultura nacional II*, México, Diana, 1989.
- TAPIA, Margarita, "Rosario Castellanos: ser por la palabra", en *Humanismo mexicano del siglo XX I*, Toluca, UAEM, 2004.
- URRUTIA, Elena, "Rosario Castellanos: despertar de la conciencia feminista", en *Revista de la Universidad*, México, Núm. 1605, consultado en <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/1605/pdfs/75-79.pdf>.

SILVIA RUIZ OTERO

Universidad Iberoamericana de México